

## CONFERENCIA INAUGURAL

# **TURISMO RESIDENCIAL: RETOS IDENTITARIOS E IMAGINARIOS ESPACIALES**

*Daniel Hiernaux-Nicolas<sup>1</sup>*

Las noticias que se reciben sobre el desempeño del turismo en el mundo son bastante contradictorias. Entre muestras de euforia, de miedo y fobia, el observador atento a los hechos diarios puede sopesar cuán complejo se ha vuelto esa “máquina de crecimiento” como la consideran los anglosajones y no pocos dirigentes neoliberales. Poco estudiado sino despreciado hace unos años, el turismo se ha agregado a los grandes temas del momento. Ciertamente las cifras publicadas por la OMT y las fuentes oficiales nacionales no son para luto: un crecimiento sostenido desde por lo menos setenta años puede enviar el mensaje que las sociedades modernas y posmodernas han encontrado la varita mágica del crecimiento.

En ello ha jugado un papel decisivo la caída del comunismo de estado, ahora un capitalismo disfrazado y agresivo, que ha llevado a las sendas del turismo vastos espacios del mundo y sus poblaciones correspondientes. Ahora no solo se puede agregar cifras considerables de turistas provenientes del Este (hablo desde la vieja Europa que sigue creyéndose el centro del universo) sino que sus espacios se han integrado a los imaginarios exóticos del turismo occidental. Por lo mismo, la Gran Muralla o las estepas mongolas son sinónimos de nuevas fronteras turísticas, verdaderas marchas del Imperio Turístico, a la par, por ejemplo, de pequeñas poblaciones letonas que se han quedado en el pasado y dejan de lamentarse por ello cuando ven llegar las hordas turísticas fascinadas por su ambiente encapsulado en el ayer.

---

1 Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Investigador nivel 3 del Sistema Nacional de Investigación del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología de México. Correo: danielhiernaux@gmail.com

Con un referente totalmente distinto, el turista del día de hoy suele sentirse empoderado gracias a la tecnología. Depende cada vez menos de burócratas ferrocarrileros, de empleados hoteleros mal encarados o de agencias de viaje tradicionales –con todo el respeto que se merecen– para resolver su viaje a su manera, bajo sus condiciones y a precios mejorados. La llave milagrosa que ha abierto la puerta de este país de Cucaña es la tecnología. No es necesario abundar sobre la embriaguez que induce consultar, adquirir o rentar a distancia de un click y de un tarjetazo, una variedad de hoteles, vuelos, vehículos, espectáculos y restaurantes: Es el reino del individuo más autónomo aunque también es la puerta de entrada a un consumismo acelerado que desestructura lo destruye a fuego lento y lo vuelve un elemento más de un “enjambre digital” distinto de la masa clásica (Han, 2014).

Más allá de esas facilidades caídas como una maná celestial sobre los consumidores turísticos, la misma tecnología ha ideado algo más radical: transformar el consumidor en productor, es decir en un persona más que ofrece algún servicio al ejército de turistas latentes que pueblan el planeta. El truco es sencillo pero poderoso: Volver a cada habitante del mundo un microempresario que introduce elementos de su cotidianidad en el mercado turístico. La casa se torna alojamiento, la cocina y el comedor restaurante, el coche de la familia se renta... la *turistificación* entonces no es solo la transformación del entorno físico como un barrio central de una ciudad en un espacio para el turismo, también potencializa cada elemento de la vida cotidiana como producto turístico o por lo menos como algo vendible. Se sabe ya de personas que ofrecen comidas en casa a desconocidos que se comunican por vía electrónica para reservar, pagar y obtener la dirección de esta reunión de desconocidos sean turistas o no.

Este supuesto empoderamiento del individuo es una consecuencia lógica de la creciente individualización de las sociedades posmodernas y a la vez uno de sus ejes de consolidación.

Por otra parte, la mundialización de la economía que se ha extendido a lo largo del planeta muestra naturalmente una fuerte componente espacial. Si bien la tecnología nos acerca de manera virtual los objetos y las ideas, no es menos cierto que la movilización de bienes y servicios para responder a los nuevos patrones de mundialización exige una movilidad sin precedentes de bienes, personas, recursos monetarios, ideas y demás. Cabe entonces preguntarse si son reales las estadísticas turísticas que recogen en su seno los verdaderos turistas, aquellas personas que se movilizan espacialmente con finalidad de ocio y recreo, con aquellas personas que lo hacen con motivos laborales pero que, por razones mismas de su viaje requieren de servicios como el transporte, el alojamiento o la alimentación y otras que son centrales para el turista. ¿Cómo distinguirlos? Como bien lo escribió José Antonio Donaire en

fechas recientes: “Medir el turismo a partir del número de visitantes es como hacer un diagnóstico médico con un termómetro” (Donaire, Facebook del 28 de agosto 2018). Pero estos son los días que dejan a la vista para que se difunda la imagen de un turismo próspero y creciente, mientras muchas otras ramas económicas están desestabilizadas. Habrá entonces que interrogarse sobre dónde empieza el turismo y dónde para el viaje de negocio.

No se trata solamente, como bien lo afirma David Crouch (1999), de pensar en ocio/turismo como un solo proceso, sino sobre una creciente indiferenciación de la movilidad laboral con movilidad de ocio; no en balde Zygmunt Bauman ha afirmado que el turista es la metáfora del hombre global. Se puede ejemplificar, por ejemplo, con el caso de empresarios, ejecutivos o mismo técnicos especializados que viven entre varios sitios, por ejemplo Londres y Nueva York, donde ocupan viviendas de tiempo parcial, compradas o rentadas por su empresa en vez de alojarse en hotel.

Trataremos entonces de situar los retos del turismo residencial en el momento actual y cómo los visualizamos para los próximos años. Nadie tiene poder de adivinación para atreverse a afirmaciones tajantes, por lo que habrá que tomar estas afirmaciones como hipótesis de trabajo. Sobre la certeza de las predicciones, vale la pena recordar a Francis Fukuyama que predecía el fin de la historia en un sonado artículo de 1989 y un libro posterior de 1992. Ahora bien, resulta que el señor toma sus distancias con lo que pensaba y reconoce que las reivindicaciones identitarias y/o nacionalistas que emergen en varias partes del mundo, ponen en entredicho la posibilidad de pensar en un mundo unificado por el liberalismo que sería la variable central de un “mundo feliz”, (Newyorker, 27 de agosto 2018).

En un primer punto, se presentarán unas reflexiones sobre la relación entre turismo residencial y nuevos procesos de movilidad, entre los cuales las migraciones. Enseguida, se pasará a algunas reflexiones sobre los retos más significativos de la tendencia al crecimiento del mismo turismo, para finalmente, volver a las reflexiones iniciales y a discutir el sentido del turismo actual.

## 1. NUEVOS PROCESOS MIGRATORIOS, NUEVAS MOVILIDADES Y TURISMO RESIDENCIAL

Ciertamente lo más dramático que se ha vivido en los últimos años, es la aceleración de las migraciones internacionales. La vertiente política de las mismas se ha exacerbado a raíz de la lucha entre el Occidente y el islamismo radical, la que empezó en Afganistán y parece que no terminará en Siria. El control de las fuentes de energía está sin duda atrás de esa lucha pero a la vez un radicalismo creciente no solo de algunos países islámicos, sino también de sectores crecientes de las sociedades occidentales. Esta radicalización del pensamiento mundial, en todas sus variantes, impone nuevas manifestaciones de

racismo y un reforzamiento, sin precedentes desde la segunda guerra mundial, de una extrema derecha vociferante, físicamente agresiva y culturalmente negativa hacia todo lo que no pertenece a la construcción occidental del mundo, según sus propios criterios.

La vertiente económica que siempre ha estado importante se ha acrecentado ahora en el caso de la migración subsahariana hacia el sur de Europa con las consecuencias humanitarias que se conocen. Más exacerbada que por el pasado, marca la derrota de las políticas asistencialistas hacia África y exhibe el neocolonialismo disfrazado de desarrollismo que acompaña los grandes proyectos económicos emprendidos en esos países como la actividad minera, la extracción petrolera, entre otras.

Frente a esas dos grandes formas de movilizaciones de personas, en muchas ocasiones entrelazadas en sus motivaciones, lo que se conoce como turismo residencial y las migraciones por calidad de vida (*lifestyle migrations*) pudiera parecer irrelevante sino fútil. Sin embargo, son una de las facetas de una renovación de las movilidades que afecta al mundo entero como lo señalan Dehoorne y Tremblay (2017: 10-12).

Probablemente lo más relevante de las investigaciones de los últimos quince años, es haber podido ampliar el espectro del estudio de las migraciones hacia otro dominio, mucho más complejo, que remite a la movilidad, entre otros aspectos, gracias a los trabajos de John Urry y sus seguidores (entre otros Urry, 2007)<sup>2</sup>. Se han introducido así planteamientos que parecen interesantes desde la perspectiva del presente trabajo, como “las espacializaciones móviles” (Sheller y Urry, 2016).

Si se regresa al origen del turismo de masas, dos cosas se hacen evidentes: en primer lugar que el viaje turístico en esos tiempos era algo excepcional, realizándose una o dos veces al año. Este desplazamiento era considerado como un evento familiar y social que marcaba y se inscribía como un referente en el resto del año y en los posteriores hasta el subsecuente desplazamiento.

Sin embargo, la excepcionalidad de la ubicación tiempo-espacio (efímera, diferente...) no implicaba cambios demasiado radicales en la vida cotidiana ni en su desempeño mismo. Para muchos turistas, se repetía cierta forma de cotidianidad durante las vacaciones, particularmente en el caso de aquellos que se alojaban en camping, en casas o pisos turísticos. Muchos eventos rutinarios de la cotidianidad de la época del trabajo se reproducían en el habitar turístico. Por ejemplo, la división por género de roles que prevalecía en la vida

---

2 Acorde con el señalamiento de un incremento de las movilidades personales voluntarias, vale señalar la existencia de migrantes de calidad de vida que Eve Bantman-Masum califica de “hipermóviles” por sus experiencias repetidas de movilidad-desplazamientos (Bantman-masum, 2015); la autora considera que, en esos casos, sería más correcto hablar de “transmigrantes”.

cotidiana en la residencia principal, se reproducía en la organización del día de vacaciones, aunque no totalmente.

En segundo lugar, la repetición del mismo modelo año tras año, vacaciones tras vacaciones, hizo pensar a los empresarios que debían buscar la fidelización del cliente para garantizar que su negocio pudiera volverse perenne<sup>3</sup>. Es evidente que el carácter excepcional del evento y la repetitividad de los comportamientos no son ya de actualidad: la multiplicidad de los viajes se ha acompañado de una demanda creciente de novedad y de exotismo. Desde la renovación física constante de los hoteles, la innovación en las cartas de los restaurantes, la propuesta de nuevas actividades y la invención de atractivos turísticos, han sido mecanismos aplicados de manera permanente para captar un turismo cada vez más volátil. El turismo en la actualidad se adscribe a un consumismo que exige a la vez novedades permanentes o reescritura de la oferta actual para satisfacer el cliente.

Frente a esas tendencias, lo que se ha llamado turismo residencial se ha constituido como un forma de turismo muy particular (véase Mazón y Aledo, 2005; Mazón, Huete y Mantecón, 2011 y 2015). Puede definirse el turismo residencial como una serie de modalidades turísticas de espacialización que implican el uso de una vivienda propia o rentada, integrada o no a una oferta empresarial, y que se ocupa sea en los días no laborables (finés de semana, puentes, etc.) y/o por periodos generalmente mayores que pueden inclusive rebasar varios meses. En un trabajo reciente, Alejandro Mantecón muestra la complejidad de enfoques asociados con el uso del término y, a la vez, la instrumentalización de su uso por las empresas inmobiliarias. Señala el carácter casi “hipnótico” de la expresión, retomando una feliz fórmula de Herbert Marcuse, la que reduce la interpretación del proceso señalado a unas componentes pragmáticas que eluden cualquier posibilidad de crítica (Mantecón, 2017). De manera similar, Benson y Osbaldiston señalan que el concepto de migración por calidad de vida (*lifestyle migration*) ha sido adoptado con una escasa discusión conceptual, y se ha propagado como un concepto oportuno en un momento dado para calificar procesos distintos entre sí sin mayor discusión (Benson y Osbaldiston, 2014: 409).

Más allá de una tipología como la que establecieron Raquel Huete y Alejandro Mantecón (2010) o de la discusión sobre el concepto, quizás lo principal para el propósito del presente trabajo es anotar que se trata del uso de un lugar fijo en el cual se puede repetir una estancia de duración variable. La segunda residencia es así, en un mundo de movilidades, un punto, un espacio fijo, o un “punto de rotación” como lo define Georg Simmel en su *Sociología*.

3 Véase por ejemplo el ensayo de Arthur Haulot al respecto que refleja bien las inquietudes correspondientes a ese tema y que reflejan la época de la explosión del turismo masivo (Haulot, 1991).

Por su parte, las llamadas “migraciones por calidad de vida” corresponden a una migración aparentemente voluntaria, duradera aunque pueda ser interrumpida por eventos específicos, de personas que buscan una mejor calidad de vida aunque no constituye una necesidad para la supervivencia como en el caso de las migraciones por razones económicas y políticas. Sin embargo, resulta necesario contrastar en un estudio comparativo, las migraciones por motivos laborales con aquellas que resulten de una potencial libertad de la persona en busca de determinadas condiciones de vida.

En ambos casos, –el turismo residencial o la migración por calidad de vida– el lugar se vuelve entonces un referente estable, en el cual se puede llegar a escribir una historia familiar, por ejemplo a través de la cría de los hijos o volver a escribir una trayectoria personal, lo que han señalado los mismos residentes foráneos. Esto es particularmente cierto en el caso de las casas de campo, segundas residencias usadas mayoritariamente en los fines de semana, donde se ha podido verificar que los residentes desarrollan una suerte de imaginario de vida familiar que las contingencias de la vida laboral entre semana no les permite desarrollar (Hiernaux 2010).

También para quienes compran una residencia distante, la segunda residencia se vuelve el lugar de anclaje de su imaginario de calidad vivencial o de “buena vida” como se lo suele conocer actualmente. La esperanza de alcanzar, aunque sea temporalmente, una vida mejor se condensa o cristaliza en ese espacio distante, espacio de sueño y, en cierta forma, utópico e inalcanzable durante una parte del año. Como lo señalan Akerlund y Sandberg, las personas que se desplazan de esta manera construyen un imaginario del lugares asociados con su pertenencia y sentido del lugar así como con sus compromisos hacia el mismo (Akerlund y Sandberg, 2014).

La posibilidad de dejar atrás la residencia anterior y de movilizar la persona o el grupo familiar hacia el espacio visto como distante, implica la reconstrucción mental del mismo como espacio real, fuera de la proyección imaginaria que se había construido anteriormente del mismo. Las contingencias de la vida local implican así la transformación del espacio imaginario en un nuevo espacio cotidiano, que preserva ciertas características del sueño elaborado en torno al mismo y las asocia a otras que derivan de la realidad del espacio de elección. A ese respecto, se puede mencionar cuestiones críticas como la movilidad diaria, el aislamiento de las personas, las dificultades para realizar las compras por falta de estructuras adecuadas in situ, etc.

En ocasiones, esas limitaciones observables en el espacio real pueden provocar que el candidato a inmigrante definitivo aplase temporal o definitivamente su inserción permanente en el nuevo espacio residencial y mantenga una relación más fuerte que prevista con su lugar de origen. En unas entrevistas realizadas recientemente con población estadounidense en Querétaro, Méxi-

co, se ha podido observar cómo influye por ejemplo la falta de relaciones con los descendientes (hijos y nietos) en el caso de personas extranjeras mayores y solas emigradas a Querétaro, incidiendo en el regreso por largas temporadas de los residentes a su lugar de origen. En sentido inverso, la existencia de redes sociales de “expats” como ellos mismos se presentan, puede ser un paliativo parcial a cierto grado de soledad<sup>4</sup>.

Martina Low, en su obra *La sociología del espacio*, publicada en alemán en 2012 y traducida al francés en 2015, remite a un concepto de socialización ‘insularizada’ (Low, 2015: 257) con relación a la primera infancia de los niños, que bien se pudiera aplicar al mundo del turismo residencial. En efecto, el residente de ocio que sea ya inmigrante o visitante de temporadas largas, encuentra en su ubicación en conjuntos habitacionales nuevos, una isla donde ejerce una socialización parcial que entrelaza nuevas prácticas asociadas con la población local con la cual entra en contacto, con otra más tradicional que integra estrategias y tácticas de la vida cotidiana que suele trasladar desde sus lugares de origen. Por ende, la isla residencial se torna en una suerte de espacio de negociación permanente que generará probablemente y a la larga, nuevos patrones o modelos de cotidianidad.

Es evidente que esos procesos mencionados antes no son exclusivos del caso español ni siquiera del europeo. La creciente migración residencial de estadounidenses y canadienses a México muestra similitudes con el caso español. No hay que olvidar o menospreciar que una variable central que la estimula es la búsqueda de nuevos mercados para la actividad inmobiliaria y la existencia de fondos importantes que buscan valorizar grandes grupos económicos con fuertes ganancias y reservas financieras como las aseguradoras o los fondos de pensiones que buscan ávidamente nuevos espacios de acumulación rápida.

A ello falta agregar que en época de crisis económica, de carencia de certezas políticas y de consumismo acelerado, una parte de la población prefiere movilizarse a otros lugares impulsados por la creencia que pueden mejorar su situación a largo plazo. La crisis del sistema de pensiones es uno de esos estimulantes a la movilidad; también el racismo en aumento, la declinante calidad de vida en las grandes ciudades, entre otros factores que contribuyen a lo mismo. Lo anterior pone en evidencia que no es válida una explicación de las migraciones por calidad de vida de manera exclusiva en la decisión individual ya que las estructuras muestran gran capacidad de conducir el comportamiento (al respecto ver la interesante discusión del tema en Benson y Olsbaldiston, 2016).

---

4 En el reporte del Dr. Llopis se observa que la “demanda” de vivienda por turistas que optan por quedarse es de 75,000 personas que conforman 45,000 hogares, lo que implica aproximadamente 1,6 personas por hogar, cifra particularmente baja.

Un tema que habrá de considerar con más atención es el de la hibridación de identidades resultante de semejantes procesos<sup>5</sup>: como ya se señaló, la construcción de la cotidianidad de los turistas residenciales y más fuertemente de los migrantes por calidad de vida, está marcada por la confrontación de las prácticas cotidianas que vehicula el turista o el migrante con aquellas que son de uso común en el entorno de recepción. No hay duda que en algunos casos pueda existir una cerrazón del turista/migrante a realizar algún cambio: desde el uso del idioma local, las costumbres alimenticias, de vestimenta, de ocio o inclusive lo más elemental del encuentro frente a frente entre personas (la forma de saludar por ejemplo) el residente tradicional puede tener que enfrentarse a un turista/migrante que no acepta sus costumbres o formas de convivencia. En la mayoría de los casos no es así sino que se puede observar una adaptación resultado de una negociación permanente entre residentes y foráneos. De hecho un buen porcentaje de los últimos está dispuesto a modelar sus comportamientos

A la vez, el residente negocia su identidad con el turista/migrante. Desde el aprendizaje de unas palabras en el idioma del otro, la adecuación a las solicitudes de productos en el comercio, en síntesis en diversas situaciones concretas donde se establece la relación como por ejemplo en el trabajo doméstico, el recurso a trabajadores de la construcción y los servicios, en el comercio, la administración pública, etc. En cierta manera, esa relación de aprendizaje bidireccional edifica paso a paso un nuevo modelo híbrido que se alimenta de ambas partes aunque de manera desigual. Esta hibridación cultural tiene, como todo, su filo doble. Por una parte, una mejoría en el conocimiento mutuo, garantía de buena convivencia y paz, por la otra, la posibilidad de la no aceptación del contacto o el sentimiento de imposición que puede ser resentido por algunos sectores de la sociedad receptora. Se regresará a este tema posteriormente.

## 2. RETOS Y LIMITACIONES DEL TURISMO RESIDENCIAL

Hasta ahora se puede afirmar que el turismo residencial y las migraciones por calidad de vida son procesos susceptibles de aportar beneficios a las comunidades receptoras. Es el sentido del reporte realizado por El Observatorio del Turismo Residencial en la Costa Blanca, emitido en 2017 (Llopis, 2017). No hay duda que las mediciones económicas aportan una luz positiva sobre lo que está ocurriendo en el espacio regional mencionado, y que tales resultados pueden extenderse a otros espacios distantes. Desde América Latina, los ejemplos de México y Costa Rica son claros al respecto: un crecimiento local

---

5 Las afirmaciones a continuación provienen de observaciones cualitativas realizadas en diversos destinos de México donde se concentran las migraciones por calidad de vida.



en espacios sin muchas posibilidades de insertar en otro tipo de economía (la ribera del Lago Chalapa, Jalisco, o San Miguel de Allende en Guanajuato, ambos en México) o algunos espacios impulsados por el Programa de Pueblos Mágicos como Álamos en Sonora, son testigos de ello; los indicadores de empleo, de inversión, particularmente en el ámbito inmobiliario, de modernización de infraestructuras son unos factores puestos en evidencia para apuntalar una imagen positiva de la actividad del turismo residencial y su corolario, la migración por calidad de vida.

El objeto de esta parte del ensayo es reflexionar sobre lo que se puede llamar las debilidades e inclusive las amenazas que enfrentan los procesos de turismo residencial y la migración por calidad de vida.

En primer lugar, habrá que recordar que a la posibilidad de realizar semejante desplazamiento de residencia, sea temporal o definitiva, solo pueden aplicar personas que han podido realizar un ahorro bancario o inmobiliario, es decir no a personas jóvenes, sino en una fase avanzada de su vida activa y también, en buena medida, en su etapa madura. Sin duda es lo que reflejan las estadísticas del turismo residencial. Varios trabajos de investigación muestran, además, la predominancia de los grupos “blancos”, de clase media y con condiciones económicas favorables como sujetos migrantes.

La perennidad de este modelo no es evidente: por una parte los actuales fondos de pensiones son canibalizados por el capital financiero y pueden llegar a extinguirse o a imponer una reducción de las derramas, en claro una reducción de las pensiones o su desaparición. No cabe duda que las poblaciones occidentales envejecen pero pierden capacidad de inversión y de disfrute de la jubilación, cada vez más retrasada.

Además de una reducción de los recursos para realizar este traslado residencial temporal o definitivo, otro tema central es el cambio de imaginarios de las generaciones más jóvenes con relación a la estabilidad/movilidad. Los más jóvenes no parecen seguir las huellas de sus mayores. Adictos a la movilidad, al hiperconsumo con variedad, no parecería a primera vista que sean los sucesores de aquellos que han instaurado el turismo residencial como modelo. De por sí, la experiencia mexicana muestra que la transmisión de las casas de campo a la generación siguiente no es un proceso fácil. Muchos factores entran en juego como las mudanzas a otra parte del país, y sobre todo el desinterés por anclarse en una casa o departamento que implica una inmovilización de recursos sobre el largo plazo.

Por otra parte, parecería que los imaginarios han cambiado y el tema de la casa de campo cercana o la segunda residencia distante (en playa por ejemplo) no entra en juego frente al interés por viajar lejos, hacia espacios exóticos o ligados a ciertos estilos de vida que la segunda residencia no cumple. Vale recordar que los llamados *millenials* por sí solo representan 30 por ciento del

mercado turístico. La forma de ofrecer el producto turístico, la disponibilidad del acceso en línea al mismo para reservar, el aseguramiento de la calidad o la disposición de otras actividades se modela a su demanda más que a las de otros grupos etarios que parecerían aun conservar formas de relacionar al producto turístico de manera más tradicional (por agencias de viaje por ejemplo).

La pregunta es entonces ¿está asegurada la continuidad del crecimiento del mercado de viviendas turísticas en la Costa Blanca o por doquier? Más aun, ¿existirá en el futuro una demanda suficiente de las viviendas turísticas actuales para garantizar que no se queden desocupadas?

Otro tema que parece crucial es la participación de las instancias locales en la dotación de las infraestructuras, así como su operación y mantenimiento requeridos en los conjuntos turísticos residencias o para migrantes de calidad de vida. Como bien se sabe, se puede observar una reconcentración de recursos sobre las administraciones centrales para cofinanciar con el capital privado las infraestructuras mayores requeridas para competir a nivel internacional: aeropuertos, autopistas, puertos, grandes operaciones culturales, infraestructuras en ciudades en competencia mundial, etc. Las dotaciones a las administraciones locales caen a pique en muchos países dejando de lado las necesidades de aquellos sectores no prioritarios como la salud de las mayorías, las universidades públicas, entre otros.

La segunda pregunta es ¿de dónde saldrán en el futuro los recursos imprescindibles para mantener el nivel de calidad de las infraestructuras de las comunidades locales y, además, dotar de los equipamientos que requiere la expansión de la residencia turística, tema que no parece ser prioritario a escala nacional?

Los cambios políticos no parecen favorables a la hibridación cultural. No cabe la menor duda que el rechazo al “otro” es esencialmente dirigido al inmigrante pobre, aquel “que roba el trabajo del local y viola sus mujeres” como lo vociferan las masas de extrema derecha que ya controlan varios espacios regionales y nacionales en la Unión Europea. Sin embargo, empiezan a darse manifestaciones de *turismofobia* en algunos países donde el foráneo, el “otro” comienza a ser rechazado en bloque, independientemente de su capacidad económica y su voluntad o no de quedarse en el país. En este contexto, haber asociado la llegada de extranjeros al turismo residencial pudiera hacerlos presa de esas manifestaciones adversas.

La tercera pregunta es entonces ¿serán siempre bienvenidos los turistas residenciales o los inmigrantes de calidad de vida?

Finalmente, se insinúa la pregunta de saber si los residentes permanentes de esos lugares / destinos estarán dispuestos a esta convivencia en medio de penurias de recursos: los sistemas de salud, de por sí, saturados e insatisfactorios, deben responder a la demanda de propios y extraños. Las dotaciones

de agua son insuficientes y los sistemas de transporte no ofrecen un servicio adecuado para las poblaciones locales.

Además, la oferta de vivienda parece destinarse más a los foráneos que a los locales, particularmente cuando por añadidura, se asiste a una transformación de la vivienda para residente en vivienda turística, por gracia y milagro de la “AirBnBzación” que canibaliza las ciudades como lo demuestra Ian Brossat (2018). Vale recordar que la penuria de viviendas, en esos casos, no es por falta absoluta de vivienda sino por unas distorsiones del mercado inmobiliario provocadas por la irrupción de un uso preferencial (turístico) que crea rentas diferenciales muy superiores a las que puede pagar un residente tradicional; ese proceso ha sido promovido por los empresarios inmobiliarios que se han apropiado de la expresión “turismo residencial” para justificar su persistencia en producir viviendas después de la burbuja inmobiliaria (en el caso español pero parece que se empieza a observar procesos similares en México y otros países latinoamericanos).

¿Qué respuestas políticas pueden esperarse a mediano y largo plazo sobre esos temas?

### 3. REPENSAR EL TURISMO DESDE LA RESIDENCIA

Algunos autores se han propuesto descriptar el turismo de manera radical, como Jean-Paul Loubes en su *Turismo, arma de destrucción masiva* (2015) o el ya citado Ian Brossat en *AirBnB la ciudad uberizada* (2018). Sus análisis son demoledores para el turismo masivo pero suelen carecer de matices regionales y no se ajustan siempre a modalidades de turismo tan heterógenas como las que se conocen en la actualidad. A las críticas que pronuncian, habrá que agregar e insistir en el tema de la afectación al medio ambiente, como en el caso de los cruceros que provocan una contaminación atmosférica impresionante en sus puertos de escala, sin contar con las descargas en alta mar de sus desechos o la limpieza de sus tanques de combustibles. Sin embargo, parece extrema la posición sostenida por ambos autores y quienes asumen la posición de que el turismo en sí es una calamidad, promoviendo una turismofobia que no tiene nada de positivo.

Repensar el turismo a partir del proceso residencial implica por lo menos diversos abordajes: por lo visto el que parece esencial es la revisión de conceptos surgidos en un momento dado (como la gentrificación en otro contexto) y que se adoptaron sin mayor discusión, pero que no dejan de modelar nuestra forma de analizar procesos que quizás ya tenían sentido y validez desde antes. Así se debería hacer para los temas analizados en este trabajo, como “turismo residencial” y “migración por amenidades”. Partir de las experiencias de campo parece ser el enfoque más pertinente para evitar generalizaciones abusivas

que extienden el uso de esos “conceptos-máscaras” en cualquier contexto geográfico, económico y social.

Es evidente que el concepto de turismo residencial pretende incluir los comportamientos de personas que no se sienten turistas, como es el caso las personas que adoptan la multiresidencia en su estilo de vida (para fines de semanas y en ocasión de vacaciones cortas por ejemplo).

En segundo lugar, como ya se señaló, es importante realizar un análisis conjunto de las migraciones laborales y de aquellas guiadas por el ocio. Cuales son sus similitudes y divergencias, por ejemplo reflexionando sobre el hecho de la mencionada migración por calidad de vida de las personas jubiladas está íntimamente ligada a la manera como se desarrolló su proceso de trabajo y las condiciones que las estructuras del mundo laboral definieron para su vida post-trabajo. Lo anterior es solo una advertencia en cuanto a la relación estructura-agencia presente en el turismo: si bien se puede tener la impresión de que el individuo ha ganado poder, lo que es en parte cierto, no cabe duda que las estructuras siguen pesando de manera poco útil aunque enmascaradas sobre las decisiones “personales”, en particular porque la imaginaria turística promovida por las empresas es particularmente hábil para enmascarar sus intenciones y dejar crear al consumidor que es quien toma la decisión (Hiernaux, 2015).

También la fuerte expansión del modelo Airbnb y sus numerosas derivaciones afecta la migración por amenidades o calidad de vida como se quiera llamar, a partir del momento en que la puede inducir por la posible ganancia que surge de la puesta en alquiler de la vivienda principal en ese modelo y de la migración como solución alterna para la residencia del dueño.

Desde perspectivas menos conceptuales o académicas, es evidente que los fenómenos conocidos como turismo residencial, requieren de intervenciones directas para orientar un crecimiento desbocado, deficiencias locales y complejos entramados culturales entre locales y foráneos. Desde intervenciones públicas de microurbanismo para “humanizar” hasta donde sea posible las urbanizaciones desalmadas que han pululado por doquier, generar políticas que propicien la ocupación constante de las viviendas, la integración cultural de los residentes temporales y residentes / migrantes y, sobretodo, poner un freno a un crecimiento que afecta el ambiente y deteriora el paisaje geográfico pero a la vez el social.

## BIBLIOGRAFÍA

- AKERLUND, Ulrika y Linda SANDBERG, 2014. Stories of lifestyle mobility: representing self and place in the search for the ‘good life’, *Social and Cultural Geography*, 16-3, pp. 351-370.

- BANTMAN-MASUM, Eve, 2015. Lifestyle transmigrations: Understanding an hypermobile minority in Mérida, Mexico. *Journal of Latin American Geography*, 14-1, pp. 101-117.
- BENSON, Michaela y Nick OSBALDISTON, 2016. Towards a critical sociology of lifestyle migrations: Reconceptualizing migration and the search for a better way of life. En *The Sociological Review*, 64, pp. 407-423.
- BROSSAT, Ian, 2018. *Airbnb, la ville ubérisée*. Paris: éditions la ville brûle.
- CROUCH, David, editor, 1999. *Leisure / Tourism Geographies: practices and geographical knowledge*. Londres: Routledge.
- HAN, Byun-Chul, 2014. En *el enjambre*. Barcelona: Herder Ediciones.
- HAULOT, Arthur, 1991. *Turismo social*. México: Trillas.
- HIERNAUX, Daniel, 2015. Fantasías, sueños e imaginarios del turismo contemporáneo. En Daniel Hiernaux, editor. *Turismo, Sociedad y Territorio: una lectura crítica. Libro en homenaje a Manuel Rodríguez Woog*. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 65-94.
- HIERNAUX, Daniel, editor 2010. *Las segundas residencias en México: un balance*. México: Plaza y Valdés y Universidad del Caribe, México.
- HUETE, Raquel y Alejandro MANTECÓN, 2010. Los límites entre el turismo y la migración residencial. En *Papers*, 95 (3), pp. 781-810.
- HUETE, Raquel, 2009. *Turistas que llegan para quedarse: Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*, Alicante: publicaciones de la Universidad de Alicante.
- LLOPIS VAÑO, Francisco, 2017. *Impacto económico del turismo residencial de extranjeros en la provincia de Alicante*. Alicante: Observatorio del Turismo Residencial de la Costa Blanca.
- LOUBES, Jean-Paul, 2015. *Le tourisme arme de destruction massive*. Paris: éditions du Sextant.
- LÖW, Martina. 2015. *Sociologie de l'espace*, Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- MANTECÓN, Alejandro, 2017. El turismo residencial no existe. Revisión de un concepto y crítica de su función ideológica. En *Cuadernos de Turismo*, 40, pp. 405-422.
- MAZÓN, Tomás y Antonio ALEDO, editores, 2005. *Turismo residencial y cambio social: perspectivas teóricas y empíricas*, Alicante: Aguaclara.
- MAZÓN, Tomás; Raquel HUETE y Alejandro MANTECÓN, editores, 2011. *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria.
- MAZÓN, Tomás; Raquel HUETE y Alejandro MANTECÓN, editores, 2015. *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones.

- SHELLER, Mimi y John URRY 2017. Mobilizing the new mobilities paradigm.  
En *Applied Mobilities*, 1 (1), 10-25.
- TREMBLAY, Rémy et Olivier DEHORNE, editores 2018. *Entre tourisme et migrations*. Paris: L'Harmattan.
- URRY, John, 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.